

SUELO



La ocupación del suelo es quizás el impacto medioambiental menos visible y menos tenido en cuenta a la hora de realizar una actividad.

Sin embargo, dado el nivel de expansión de la ocupación humana en el planeta, debe ser tenido en cuenta. Cualquier nueva ocupación del suelo supone la expulsión de especies y la variación del entorno en que viven.

EL SUELO EN NUESTRAS VIDAS



Desde tiempos remotos el hombre ha luchado para ocupar determinados espacios y los ha modificado para mejorar su habitabilidad. La mancha humana en la Tierra ha crecido exponencialmente y seguimos modificando espacios, pero también han aumentado nuestras actividades en ella y la especialización de su uso.

Actualmente subdividimos el suelo en forestal, agrícola, industrial y urbano. Según su uso hacemos dedicación exclusiva de él e intentamos obtener el máximo aprovechamiento del mismo, pero como en todo uso dedicado nos acercamos al límite de sus posibilidades y acrecentamos la probabilidad de que un error repercuta durante mucho tiempo en el entorno y que lo haga muy negativamente.



Cada vez que utilizamos parte del suelo a alguna actividad humana, por inocua que esta sea, estamos expulsando de esa zona a gran parte de las especies animales y vegetales que pueblan su superficie y su subsuelo. Además, estaremos interfiriendo en el ecosistema de otras que lo utilizan solamente de paso, ya que los espacios vitales de las especies pueden ser muy amplios.

Por ello es necesario que toda ampliación de nuestro entorno cuente con certificaciones previas de impacto medioambiental donde se tengan en cuenta las especies que participan de ese suelo y cómo afectará su uso a la atmósfera y a su subsuelo.

Algunas veces, el impacto de nuestra actividad no es visible hasta que dejamos de usar el suelo. Si eliminamos los restos de ocupación humana de un espacio, veremos el tiempo que tarda en volver a generar la vida que tenía antes de nuestra llegada. Ese impacto puede ser tal, que nunca se recupere, más bien al contrario, al quedar desprotegido puede erosionarse más rápidamente y continuar la cadena de cambios que inició el hombre.

